

163

CONSTRUYENDO LA IDENTIDAD PROFESIONAL EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR. UNA ACTIVIDAD PRÁCTICA

Jorge Cáceres-Muñoz
Universidad de Extremadura (ES)
jorgecm@unex.es

Miguel Martín-Sánchez
Universidad de Extremadura (ES)
miguelmartin@unex.es

1. Introducción

La identidad profesional de un docente es una herramienta personal e intransferible de enorme valor para uno mismo y con excelsas repercusiones para los agentes de su alrededor, tanto alumnado como compañeros y comunidad educativa en general. En el caso del docente de secundaria, esta se encuentra necesariamente en un proceso de ruptura permanente en tanto en cuanto es una etapa llena de desafíos de origen interno y externo. El trabajo sobre la construcción de esta identidad es notorio en distintas experiencias de formación y en distintas investigaciones (Korthagen, 2004), (Bolívar (2007) (Pontes, Ariza y Del Rey, 2010), por lo que es un objeto de estudio muy adecuado para las acciones de formación de profesorado tanto en los momentos pre-iniciales, como iniciales y continuos de la carrera profesional.

Colocar el punto de mira sobre la formación inicial del profesorado de secundaria, en nuestra caso, responde a una necesidad de colocación y calibrado de las actitudes a menudo confusas por las que el alumnado ha tomado el camino de ejercer la profesión en esta etapa. Como señalan Sánchez y Boix (2008) una buena cantidad de alumnos que acceden a formarse en un Máster de formación del profesorado como el que nos ocupa son atraídos por aspectos vocacionales y de satisfacción personal. Sin embargo, como señalan los autores, buena parte de esos alumnos y alumnas también están confusos y no saben a ciencia cierta cuál es el motivo para decidirse a ser docente. A veces es el componente salarial, otras veces la herencia familiar, la posibilidad de un trabajo

o plaza fija tras un proceso posterior de oposición, etc. Las discrepancias motivacionales iniciales pueden dar lugar a serias dificultades para adaptarse a la gran complejidad de tareas y funciones docentes que se muestran en esta etapa y al incremento constante de nuevas responsabilidades para las que no tienen formación específica. Así mismo no podemos olvidar el eterno debate academicista-pedagógico (Bolívar, 2007), entre los que priman los contenidos específicos de la materia en la que vienen formados tras cuatro años de Grado, en la mayoría de los casos, y que ven con un mero trámite el realizar este Máster o los que verdaderamente sienten como necesario la formación en estrategias didácticas y conocimiento pedagógicos para el futuro ejercicio en las aulas.

En este trabajo se ha planteado una actividad de retrospectiva, de vuelta a la etapa como alumno de secundaria a través de el ejercicio de la autobiografía educativa. En el marco del Máster Universitario de Formación del Profesorado de Educación Secundaria en la Universidad de Extremadura, se ha contado con la participación de 196 alumnos que han elaborado su autobiografía educativa centrando su mirada en aquel profesor o profesora que pudieran ellos destacar como memorable o destacado. Siguiendo la línea de investigaciones planteadas por Álvarez, Porta y Sarasa (2010), Branda y Porta (2012), el objetivo de esta experiencia es que el alumnado asiente los cimientos de su identidad profesional a través de la autobiografía. Se parte de la búsqueda de ejemplos auténticos para, mediante un guión abierto, localizar distintas categorías de fuerza donde tomar una referencia significativamente positiva para sus futuras acciones docentes.

Así mismo, volviendo a la estructura de este trabajo, de manera previa al planteamiento de la actividad o eje central de esta propuesta, se reflexiona sobre la identidad profesional del docente de Educación Secundaria, su dificultad para soportar los retos que le sobrevienen, las incertidumbres de los campos políticos y las peculiaridades de la cultura escolar de los centros. Tanto profesores noveles como ya asentados o veteranos tienen ante sí un reto de continua construcción y deconstrucción de su *ethos* pedagógico y personal. Por todo ello, concebimos la necesidad de ayudar a entender la complejidad de la acción docente proponiendo trabajar sobre alternativas, actividades y experiencias como esta, que mejoren aspectos de la formación inicial del profesorado (Gómez Torres y Niño Gutiérrez, 2015) a menudo intangibles pero con alta representatividad en sus carreras profesionales.

2. La identidad profesional del docente de Educación Secundaria

Dentro del sistema educativo, la etapa de Educación Secundaria ofrece una serie de retos que ninguna otra etapa ostenta. En ella la diversificación de materias docentes se hace real con el objetivo de construir una ciudadanía crítica, completa culturalmente y preparada técnicamente. Además, en esta etapa el alumnado de edades comprendidas entre los 12 y los 18 años experimenta una serie de cambios físicos, emocionales y sociales que de manera drástica van afectándole a él y a su comportamiento. Por tanto, el docente tiene en sus manos a un material humano altamente moldeable, durante un largo periodo de tiempo y con diferentes campos y facetas por cubrir. Sin duda, esto genera un reto de medidas inabarcables en muchos casos que requieren no solo de un profesorado altamente formado y comprometido con su profesión sino también con un conocimiento y claridad meridiana sobre su identidad.

Tal y como afirma Bolívar (2007) la identidad profesional está condicionada en su proceso de construcción tanto por factores racionales o cognitivos como por factores no relacionales (emotivos o afectivos). Esto se sustenta, como señala el autor, en los valores más íntimos, los valores personales y profesionales, que son los que representan la actitud, el buen hacer, el compromiso con la profesión y el afronte de la tarea educadora con entrega altruista en muchos casos.

Esta identidad no es construida de manera súbita, sino que es todo un proceso de interacción con experiencias personales y sociales a lo largo del tiempo (Korthagen, 2004). Experiencias que va construyendo el docente incluso antes de serlo, en su periodo de formación a lo largo de toda su trayectoria vital-académica y formativa. Antes de convertirse en docente profesional, la persona pasa por distintas etapas del sistema educativo (Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria, Educación Superior, Educación no Formal) de todas ellas va obteniendo un cúmulo de intercambios alumno-docente desde el punto de vista del primero, que sin duda, crean un poso de sentimiento empático que debe tornarse en positivo. En otras palabras: planteamos la hipótesis de que cuando sea docente, se acuerde de lo vivido como alumno para así comprender mejor a su alumnado en el día de hoy. Por otro lado, en ese proceso de construcción, las experiencias vividas cuando ya se es docente también ayudan en esa configuración de la identidad. El profesorado paralelamente además se va entroncando con una cultura escolar muy fuerte y que le ayuda en ese proceso de identificación. Un proceso de interacción colectiva que se encuentra provista de situaciones organizacionales y puramente educativas enclavadas en un contexto de centro educativo

específico y con una realidad de comunidad educativa determinada (Rivas et. al, 2000). Se trata por tanto de un proceso simbiótico en el que el docente se va construyendo así mismo pero también va quedando inmerso en un engranaje escolar superior.

Hoy día, las demandas que se le atribuyen a un centro escolar y a un conjunto de docentes es altamente complejo. Ello requiere de identidades profesionales sólidas y coherentemente configuradas. La motivación, la capacitación, las ganas y la fuerza interior por dedicarse y entregarse a la enseñanza son ingredientes fundamentales ante las demandas de hoy (Serrano y Pontes, 2016). Sin embargo, a esta ecuación hemos de añadirle el ingrediente de la flexibilidad. Una identidad profesional docente sólida no ha de confundirse con una identidad profesional inmovilista. La capacidad de cambio en el profesorado es crucial para la no aparición de crisis profesionales. En este sentido, Pérez-Ferra (2002) señala que, gran parte del profesorado ha aceptado la necesidad de llevar a cabo cambios importantes en su práctica, pero que sin embargo encuentran resistencias invisibles en su contexto más cercano como puede ser el centro o en un contexto de carácter más abierto como el de las políticas. Hemos de asumir que la figura del docente no puede quedarse inmóvil ante los cambios. Ello requiere una actitud profesional y una redefinición continua de su oficio (Vezub, 2007), lo cual, tiene que ver con la formación en y para el cambio constante, para el reciclado permanente, el saber y el aprendizaje para toda la vida. Volver a subir al tren no quedándonos en una estación para siempre es una metáfora que señala Coolaham (2002) aludiendo a la necesidad de que, para desarrollar una carrera profesional con éxito, es necesario mantenerse al tanto de los acontecimientos. De esta forma, aprender sobre nuevas habilidades y competencias es fundamental, y más, en el contexto actual protagonizado por continuas y profundas transformaciones (González-Clemente, 2011). La circunstancia de no adaptación al cambio ha generado verdaderas crisis de identidad en lo referente a las reformas político-educativas que han afectado de lleno al profesorado de una generación anterior a la actual. Verdaderas crisis de conflicto se han visto representadas ante una falta de canalización de esta realidad Bolívar (2007). Por ejemplo, el profesorado de la Ley General de Educación de 1970 ha tenido que sobrevivir a los cambios que con la LOGSE, (Montero, 1999) después con la LOE y ahora la LOMCE se han ido sucediendo, lo que ha generado y sigue haciéndolo verdaderas crisis profesionales en los frentes pedagógicos y disciplinares que de manera permanente han estado enfrentados.

Conviene por tanto encontrar formas efectivas para esgrimir un mapa que ayude en la búsqueda de la a veces identidad perdida y que, a menudo, es tan necesaria. La Educación Secundaria, como señalábamos al principio, es una etapa duradera, de transición entre el final de la infancia y los primeros pasos hacia la madurez intelectual y social. Es perentorio trabajar en la línea de conocer el ADN docente para tomar actitudes reflexivas en un periodo tan crítico de la educación del individuo.

3. Breves notas sobre el método biográfico-narrativo

El fenómeno de las narrativas no es algo nuevo. De hecho, como alude González-Monteaugado (2008), los métodos biográficos se introdujeron en el mundo educativo en la década de los ochenta del siglo XX. Además, estos ya fueron planteados con fines muy específicos como la formación de educadores y la educación de adultos. Este método situado bajo el paraguas del paradigma cualitativo de investigación en educación, pasa de la instancia positivista a una perspectiva interpretativa, donde el papel de los actores gana en protagonismo, convirtiéndose estos en el foco central de la investigación. Sus testimonios tornarán en textos concebidos para darnos información sobre fenómenos sociales como la educación. Estos relatos, escrituras de diálogo íntimo son sometidos a la interpretación personal pues los sujetos relatan en primera persona sus experiencias, confirmando una destacada relevancia a la dimensión temporal y biográfica (Bolívar, 2002). La riqueza del método es algo a considerar, en este sentido Ashivif (2005) distingue una triple vertiente dentro de la componente narrativa: investigadora, formativa y de intervención. En el caso de la investigación, atractiva por cuanto representa una herramienta para pensar acerca de la experiencia, penetrar la identidad, los significados y el saber práctico (Álvarez, Porta y Sarasa, 2010), su fin consiste en la producción de conocimiento. Respecto de la formativa, el acto contribuye a que los actores den sentido a su propia vida. Finalmente y en relación a la intervención, contribuye a que los sujetos se impliquen activamente en la acción social.

Cuando nos adentramos en la aplicación y uso de las narrativas en educación hemos de tener en cuenta que el término narrativa puede generarnos ciertas dificultades producidas por su diversa terminología. Esto es debido a que una cosa es el fenómeno y otra distinta el método de investigación (Hornillo y Sarasola, 2003). En este sentido Booth (1996) toma la narrativa como una forma descriptiva de la experiencia subjetiva de los sujetos en el sentido fiel que los mismos otorgan a sus propias vidas. Sin embargo, dentro de la narrativa se distinguen distintos métodos. En primer lugar, la autobiografía, distinguida por

Booth (1996) como la forma más fiel de narrativa, donde el sujeto es el autor único del producto. La reminiscencia, en segundo término, que es la memoria no organizada de hechos y sentimientos pasados con ningún intento de ser inclusivo o exhaustivo respecto al curso de la vida (Hornillo y Sarasola, 2003). El relato de vida, entendido como narración autobiográfica del protagonista (Álvarez y Porta, 2012). Su denominación anglosajona es *life review*. Y por último, la historia de vida o *life history*, que agrega a los relatos de vida las elaboraciones de los investigadores, así como otros registros y fuentes que validan la historia (Álvarez, Porta y Sarasa, 2010).

4. Una propuesta de actividad. La autobiografía educativa para la construcción de la identidad docente

Atendiendo a las características de cada una de las modalidades metodológicas que se circunscriben bajo el conjunto biográfico-narrativo, se ha tomado como método específico para el diseño de esta actividad para futuros docentes a la autobiografía. Y en este caso concreto a la autobiografía educativa, ya que como presenta González (2008) se trata de un instrumento potenciador de la sensibilidad experiencial y de la reflexividad crítica, además de erigirse como un elemento innovador dentro de la docencia universitaria. En la línea de Gil y Jover (2000) compartimos que la dimensión biográfica de la educación presenta un sin fin de oportunidades mediante la conexión entre las experiencias de vida, o en este caso de vida académica, y la formación de la identidad propia. El potencial formativo de aplicar el método a los futuros docentes es un hecho y además es factible pues en palabras de Connelly y Clandinin (1995), "tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias" (p. 11-12). Las experiencias vividas de adolescente en las aulas donde estudiaron ejercen su influjo de manera vital en las formas futuras de plasmar la práctica docente. Son experiencias que influyen en la formación para bien o para mal y quedan grabadas en el subconsciente. Mediante la rememoración de esas experiencias, narrando los sucesos notables que ocurrieron, podemos llegar a conseguir un producto escrito rico en información. Un acto exploratorio que permitirá al alumnado sacar unas características y rasgos que le ayuden a definir cuáles son las prácticas educativas a utilizar y cuáles desechar porque no son aptas para la actuación docente. Surge por tanto la acción de construir una identidad pedagógica profesional desde momentos tempranos, un constructo de formas de hacer y sentir el acto educativo que conformen un ideal a cumplir por parte del alumno en su futura práctica como docente. En definitiva, la génesis del proceso de construcción de la identidad profesional. En este sentido Goodson

(2003) nos habla sobre la capacidad que posee la figura del profesor favorito y su influencia en la formación de sus alumnos, quienes lo ven como un modelo a imitar. Un modelo, que como se refiere el autor, puede incluso guiar su especialización futura. Un modelo que suele alejarse de la visión tecnocrática de la educación tomar contacto sincero con la Escuela viva, la de los intercambios afectivos y emotivos entre sus actores (Porta y Flores, 2017).

Cuando un adulto pretende recordar su infancia suele fijar su memoria en los juegos y aficiones que ocupaban su tiempo. Si tiene la suerte de haber registrado con más detalle este periodo de su vida, entonces recordará también sus reacciones sentimentales ante el mundo que le rodeaba y que trataba de entender (Gil y Jover, 2000). Esas reacciones también comportan un lugar importante en el mundo educativo. De hecho un niño de 12 a 16 o 18 años, en condiciones normales, pasa un largo tiempo de su vida en la Escuela; compartiendo horas y horas de aprendizaje con los compañeros y con un número considerable de docentes. Cada juego, cada explicación, cada actividad, sus correcciones, el clima del aula, etc., son episodios que quedan guardados en la memoria del estudiante. Una vez llegados a la universidad, esos sujetos que hoy quieren ser docentes, pero que en su día fueron alumnos, pueden, con la debida orientación y guía, recordar esas experiencias de vida. Ellos y ellas recordarán perfectamente las características de aquel grupo de profesores y profesoras que les dieron Lengua, Matemáticas, Ciencias, Inglés, Música, Dibujo, Educación Física... y caerán en la cuenta de cómo cada uno de ellos utilizaba una serie de estrategias comunes pero a la vez otras que les distinguían del resto, que le hacía sobresalir como ejemplo positivo (Sgrecciay y Cirelli, 2015). Algunas de ellas tenían que ver con su carácter, con su formación, pero todas ellas tenían como consecuencias, actos y prácticas educativas sobre los alumnos. A veces de modo general y otras de modo particular. Esta vuelta a la infancia y juventud en la que todos hemos puesto alguna vez nuestros ojos no es una mirada contemplativa, representa, más bien, la búsqueda de nuestra conciencia ante los cambios de identidad. En este caso, representa una oportunidad para gestionar desde dentro el cambio educativo coherente, y la búsqueda de una identidad profesional comprometida con el *ethos* del educador bajo el sustento reflexivo de quien toma a la práctica educativa como un acto con consecuencias en el presente y en el futuro de los sujetos.

El marco de esta actividad se sitúa en la formación inicial del profesorado de Educación Secundaria, concretamente en la asignatura Procesos Educativos y Realidad Escolar del Master Universitario de Formación del Profesorado de

Educación Secundaria de la Universidad de Extremadura. En la actividad participó la población de estudiantes del grupo de alumnos de la Facultad de Formación del Profesorado y de la Facultad de Filosofía y Letras.

La muestra estuvo compuesta por 196 estudiantes de las especialidades de Intervención Sociocomunitaria, Ciencias de la Salud, Educación Física, Informática, Lengua y Literatura, Lengua Moderna: Inglés, Lengua Moderna: Francés, y Geografía e Historia.

El objetivo principal de esta experiencia se sitúa en una doble vía. En primer lugar, la de ayudar a construir la identidad profesional de los estudiantes, futuros docentes de la etapa secundaria, a través del ejercicio de la autobiografía educativa. En segundo lugar, conocer las percepciones de los estudiantes en cuanto a lo que compone para ellos la figura del docente destacado en base a una serie de elementos característicos presentados en sus experiencias de vida académica.

De este modo, esta experiencia pedagógica asienta su método en base a un análisis cualitativo de los textos elaborados por los estudiantes del Máster. Se trata de tomar las opiniones del alumnado como guía para conocer su percepción del profesor que marcó para bien sus vidas y que, en definitiva, irrumpe en ellos como modelo al que en un futuro próximo parecerse.

Al igual que los docentes y educadores en activo que también pueden rememorar sus experiencias como señala Suárez (2007), planteamos que los alumnos de Máster, también mediante un proceso de escritura pueden convertirse en narradores de relatos pedagógicos e historias escolares. Los estudiantes pueden convertirse en autores de sus propias experiencias dando lugar a una interpretación, construcción y recreación de sentidos, lecturas del propio mundo y de la propia vida. Por tanto, desde estos criterios de actuación nos encontramos ante una nueva forma de enfrentarnos a los problemas en educación. Se trata de evitar una explicación de la enseñanza, descomponiéndola en variables discretas o estableciendo indicadores de eficacia. Lo que se busca es dar valor a los actores, ellos son el foco central de la atención, y con su relato construiremos un enfoque específico de investigación, -pero también de formación- con su propia credibilidad y legitimidad para construir conocimiento en educación (Bolívar, 2002).

Para la elaboración de las autobiografías, los alumnos llevaron acabo una lectura previa de material específico de la asignatura, donde podemos destacar de

manera sobresaliente el trabajo de Álvarez, Porta y Sarasa (2010) *La investigación narrativa en la enseñanza: las buenas prácticas y las biografías de los profesores memorables*. Tras ese acercamiento previo a la temática y formas de proceder, se les pidió de manera voluntaria la realización de una autobiografía educativa de carácter individual que recogiera aquellas experiencias académicas establecidas y vividas con la figura de lo que para ellos fue su docente memorable. Para ello se les concedió un guión con una serie de ítems abiertos que le sirvieron de guía para la acción narrativa.

Guión de autobiografía educativa

Edad estimada de tú maestro/a en aquel momento

Asignatura, materia u otra forma de enseñanza

Estilo de enseñanza

- *Explicación de contenidos*
- *Fomento del aprendizaje cooperativo*
- *Fomento del aprendizaje autónomo*
- *Contextualización de las actividades*
- *Formas de desarrollar y supervisar las actividades*

Uso de materiales, recursos y espacios

Formas de evaluación (actividades e instrumentos)

Comunicación e interacción en el aula

Premios y castigos

Inclusión y atención a la diversidad del aula

Los resultados del análisis vierten que existen varias figuras o tipos de profesor que son percibidas por los estudiantes como positivas.

La figura del profesor sustituto, o que llega nuevo al centro. Rompedor de la metodología predominante y monótona del docente al que sustituye o con los compañeros que imparten docencia al mismo grupo que él.

(1)“La primera impresión que tuvimos de nuestro nuevo profesor fue bastante impactante, en un sentido positivo para mí (y creo que para la gran mayoría de mis compañeros)”.

(2)“Marián, como quería que la llamásemos, llegó a mi vida a través de una sustitución puntual en ese entonces, de mi profesora de lengua, en 4º de la E.S.O. Recuerdo que antes de ese primer contacto profesora/alumno, yo la veía de vez en cuando por los pasillos del instituto, con sus sombreros; escuchaba hablar de ella, y no muy bien que digamos, ya que tendía a suspender a la mayoría de su alumnado. Pero a partir de esa sustitución que hizo aquel día, yo no quería otra profesora de lengua y literatura que no fuese ella”.

La figura del profesor apasionado. Su manera de afrontar el día a día, la seguridad, la capacidad de transmitir a sus estudiantes no solo los conocimientos sino la curiosidad y las ganas por aprender son sus señas de identidad. Este docente además es capaz de influir con tanta medida que el estudiante a menudo escoge la carrera o especialidad que él imparte como vía universitaria.

(1)“era real, pasional, “teatrero”, crítico, directo, breve, simple nada de dilucidar, sus explicaciones eran directas con soluciones reales de la vida misma, nada inventado. Su metodología se basaba en frases motivadoras y críticas constructivas dichas de la mejor manera que nunca oí”.

(2)“Casualidad o no, mis dos grandes maestros, uno dedicado a la Matemática y otro a la Historia, nunca alardearon de utilizar novedosos instrumentos didácticos. Por el contrario, sus explicaciones únicamente iban acompañadas de una simple tiza, un encerado y su palabra; ni siquiera un libro. Pero te enamoraban y aprendías”.

(3)“Siempre me animaba con amabilidad y para mí se convirtió en un ejemplo de lo que me gustaría ser, que hasta entonces no había decidido. Decidí seguir su camino para ser un profesor de Lengua y Literatura que compaginara su trabajo con su afición por la escritura” (...). Finalmente aquí estoy, en el Máster, esperando a aprobar para poder llamarle después de tantos años y decírselo. Espero que esté orgulloso de ver que uno de sus alumnos ha seguido sus pasos y su ejemplo hasta hoy. Más que un profesor fue un héroe para mí.

(4)“Tal vez no sea casualidad que, si hasta ese momento tenía algunas dudas de mi futuro académico, estas se esfumaran y decidiera estudiar la

carrera de Filología Hispánica. En ese momento tenía unos 50 años que se convertían en 15 menos cuando daba las clases, pues rompía con las ideas preconcebidas que teníamos los alumnos sobre los profesores mayores y su «aburrida manera de dar clase».

La figura del profesor cercano, emocional, que deja la cuestión puramente académica en un segundo plano si es necesario en beneficio del clima colectivo de aula e individual del alumno. Está representado en experiencias que han vivido los alumnos y que tienen que ver incluso con una destacada acción de recuperación del interés y rendimiento académico de estudiantes que en un principio están encaminados al fracaso escolar. El trato con familiares también es normal en esta categoría.

(1) «sabía cómo cautivar al alumno mediante su explicación, la práctica de la empatía y el fomento del debate en el aula. Gracias a ello, conseguía auténticos “milagros” con alumnos introvertidos que no eran capaces de intervenir durante el curso en otras asignaturas y lograba que entablasen debate con los más díscolos de la clase”.

(2) «Mi apego emocional con este profesor fue significativo: yo no era su mejor alumno. Tampoco el que más se esforzaba. Sin embargo yo tenía un hobby: la escritura. Estaba muy verde, pero él insistió en leer lo que escribía y me animó a seguir, corrigió mis escritos y mientras duró su estancia en el instituto devoró cada libro mío que cayó en sus manos”.

La figura del profesor ordenado, sistemático, con una metodología altamente planificada y estudiada, que se recicla, lo cual, es percibido por los estudiantes. Esto les ofrece un colchón de seguridad. Este docente es capaz además de tejer una red o establecer extrapolaciones con otras disciplinas.

(1) «este profesor estaba en continuo aprendizaje. Esto se podía observar en que no utilizaba libro de texto, sino que creaba sus propios apuntes para estar al día. Para mi, es importante que en la labor docente no solo se enseñe, sino que también se aprenda y se investigue para controlar plenamente tu asignatura y actualizarte de manera que tengan en cuenta los intereses y necesidades del alumnado para motivarles y crear interés por tu asignatura”.

(2) «La manera de ilustrar el contenido de la asignatura era muy interesante y atrayente, debido a que al principio de cada tema hacía una aproximación del mismo con el contexto histórico y geográfico en el que se situaba; así como con los personajes ilustres de la época que

estábamos tratando (Literatura y Filosofía), con lo cual establecía una relación directa con otras materias, a la vez que los complementaba con imágenes, videos y música.”

La figura del profesor que alienta a la participación y el aprendizaje activo. Aquel docente que centra su visión en la construcción de aprendizajes de manera autónoma en los alumnos, que incide en la participación activa mediante distintas vías metodológicas, con distintos materiales y formas de comunicación.

(1)“Frecuentes eran las prácticas educativas donde los agrupamientos eran en pareja o en pequeños grupos, lo cual facilitaba el aprendizaje cooperativo. Además, el alumnado cuyo rendimiento era mayor tenía asignado a su cargo a un compañero con menor progreso académico. De este modo, el “ayudante” revisaba y corregía los deberes del discente “ayudado”, resolvía sus dudas o controlaba que sus cuadernos estuvieran bien organizados. La maestra despertaba nuestra admiración. Inventaba poemas, dibujaba perfectas figuras geométricas o diferenciaba decenas de especies animales, aspectos muy asombrosos para niños/as de 11 o 12 años. También nosotros queríamos conseguir estas cualidades que veíamos en Pilar, convirtiéndose así en nuestro modelo a seguir. Para ello, al finalizar cada unidad didáctica nos enseñaba cómo elaborar esquemas, resúmenes, cuadros sinópticos y otras técnicas de estudio que permitían enriquecer un aprendizaje autónomo”.

(2)“Y es que Pablo fue el primer profesor que, desde mi punto de vista, nos comenzó a enseñar algo que a priori parece tan simple como coger apuntes, pero que muchos descubrimos al llegar a la universidad que no sabemos hacer. Pero los apuntes de Pablo no eran como esos apuntes aburridos de la universidad, que un profesor didacta sin parar desde que comienza hasta que acaba la clase y siempre con el mismo tono. Con él lo importante era entender el concepto o lección que viniera al caso, y luego plasmarla en nuestro cuadernos de una forma guiada pero con cierta libertad. Además, acompañábamos cada explicación con dibujos, gráficos o esquemas que él planteaba en la pizarra y que nosotros reproducíamos con nuestros propios colores o aportaciones personales, por lo que el cuaderno acababa siendo además de muy estético visualmente, muy útil para repasar ciertos temas de un simple vistazo”.

5. Conclusiones

La identidad profesional del profesorado de Educación Secundaria es un valor incuestionable ante los retos propios de la etapa. Su construcción y deconstrucción permanente comienza ya a ser un acto consciente, o así debe serlo, en los primeros pasos de la formación inicial profesional. En este sentido, la reflexión, diseño, ejecución y análisis de resultados en actividades como las que aquí se han planteado pueden ayudar en esa acción constructora.

Las autobiografías educativas de los futuros docentes, hoy estudiantes de Máster de formación del profesorado, abren la puerta a conocer los elementos y rasgos positivos y ejemplares de docentes memorables que influyeron sobremanera en estos estudiantes durante la etapa secundaria. Su influjo, mediante esta actividad narrativa puede llegar más allá de aquellos días, pueden ser mentores en la lejanía pues sus enseñanzas todavía hoy tiene el poder de ser espejo para estos estudiantes.

La autobiografía es solo un poderosos canal que conecta el pasado con el presente, permitiendo obtener categorías interesantes para la identidad profesional del futuro profesorado.

La pasión, la renovación metodológica o ruptura de lo establecido, la planificación y sistematización, el fomento de la actividad y la participación, o el acercamiento y apego emocional son algunas de las categorías con significatividad positiva que han destacado los estudiantes con sus relatos. Si estos son capaces de trasladar esas fracciones de identidad para sí mismos, sin duda el valor y fortaleza de lo que estén construyendo tendrá un valor notable para su ethos profesional.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Z., y Porta, L. (2012). Caminos de indagación sobre la buena enseñanza: aproximación biográfico-narrativa en educación superior. *Revista de Educación*, 4(4), 75-88.
- Álvarez, Z., Porta, L., y Sarasa, M. C. (2010). La investigación narrativa en la enseñanza: las buenas prácticas y las biografías de los profesores memorables. *Revista de Educación*, (1), 159-179.

Asihvif (2005). *Livret de présentation*. Paris: ASIHVIF.

- Bolívar, A. (2007). La formación inicial del profesorado de secundaria y su identidad profesional. *Estudios sobre educación*, (12), 13-30.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 40-65.
- Booth, T. (1996): "Sounds of still voices: issues in the use of narrative methods with people who have learning difficulties", en BARTON, L. (ed.): *Disability and Society. Emerging Issues and Insights* (p. 237-255). New York: Logman Publishing.
- Branda, S. A., y Porta, L. (2012). Maestros que marcan. Biografía personal e identidad profesional en docentes memorables. *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado* 16 (3), 231-243.
- Coolahan, J. (2002). *Teacher Education and the Teaching Career in an Era of Lifelong Learning* (OECD Education Working Papers). Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development. ^[1]_[SEP]
- Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (1995), "Relatos de experiencia e investigación narrativa", en Larrosa, J. y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- Gil, F., y Jover, G. (2000). Las tendencias narrativas en pedagogía y la aproximación biográfica al mundo infantil. *Enrahonar: quaderns de filosofia* (31), 107-122.
- Gómez Torres, F. H., y Niño Gutiérrez, E. M. (2015). La identidad profesional del profesor en educación secundaria: El posicionamiento político en la función del maestro. *Educación y ciudad*, (29), 187-198.
- González-Clemente, M.C. (2011). La formación permanente del profesorado de enseñanzas secundarias en Extremadura. *Campo Abierto Revista de Educación*, 30 (1), 129-149.
- González-Monteaudo, J. (2008). Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes. *Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación*, (19), 207-232. ^[1]_[SEP]

- Goodson, I. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 19. Septiembre/diciembre. [L] [SÉP]
- Hornillo, E., y Sarasola, J. L. (2003). El interés emergente por la narrativa como método en el ámbito socio-educativo: el caso de las historias de vida. *Portularia*, (3), 373-382. [L] [SÉP]
- Korthagen, F. A. (2004). In search of the essence of a good teacher: Towards a more holistic approach in teacher education. *Teaching and teacher education*, 20(1), 77-97. [L] [SÉP]
- Montero, L. (1999). Profesorado de Secundaria: ¿una identidad profesional amenazada?. *Innovación educativa*, (9), 133-148.
- Pérez-Ferra, M. (2002). El docente desde la perspectiva del desarrollo curricular, organizativo y profesional. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 6 (1-2), 1-13
- Pontes, A., Ariza, L., y Del Rey, R. (2010). Identidad profesional docente en aspirantes a profesorado de enseñanza secundaria. *Psychology, society & education*, 2(2), 49-60.
- Porta, L., y Flores, G. (2017). Enseñanza y Filosofía. Experiencia y desafío a partir de perspectivas de profesoras universitarias memorables. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (22), 257-278.
- Rivas, J.I, Sepúlveda, M.P., y Rodrigo, P. (2000). El trabajo de los docentes de secundaria: estudio biográfico de su cultura profesional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (39), 133-146.
- Sánchez, A, y Boix, J.L. (2008). Los futuros profesores de educación secundaria: inicio de su profesionalización y construcción de su identidad docente. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 11 (2), 1-19.
- Serrano, R., y Pontes, A. (2016). El desarrollo de la identidad profesional docente en la formación inicial del profesorado de secundaria. *Enseñanza & Teaching*, 34, 35-55.

- Sgreccia, N., y Cirelli, M. (2015). Cualidades de docentes memorables destacadas por aspirantes a profesor en matemática. *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado* 19 (2), 334-350.
- Suárez, D. H. (2007). Docentes, narrativa e investigación educativa. La documentación narrativa de las prácticas docentes y la indagación pedagógica del mundo y las experiencias escolares. Sverdlick, I. (comp.), *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y acción*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Vezub, L. F. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 11(1), 2-23.